

**E**N la historia reciente de Guinea Ecuatorial descolan dos fechas: el 3 de agosto de 1979 —derrocamiento del dictador Maicias por Teodoro Obiang y consiguiente petición de apoyo al Gobierno español— y el 1 de enero de 1985 —su ingreso efectivo en la Unión Aduanera de los Estados de África Central (UDEAC)—. Entre ellas hay, sin embargo, una diferencia clave: en 1979, al optar por la ex metrópoli, Obiang pudo elegir entre varias alternativas, mientras que cuando inicia el proceso de integración en el área de influencia francesa —finales de 1982— ya no resulta viable ninguna otra salida. El historiador concienzudo y metódico nos explicará en su día si se debió más a la incapacidad —¿imposibilidad, tal vez?— de los gobiernos centristas y socialistas para enmendar el fruto de varios siglos de errores o al esmero y la constancia histórica del Quai d'Orsay. Cualquiera que sea la explicación, lo cierto es que esta decisión guineana alteró completamente las claves de la situación, haciendo tan inevitable como urgente la reformulación de nuestra política guineana. Reformulación que, en efecto, tuvo lugar, tras casi tres años de duda socialista —el parón guineano del ministro Morán—, a finales de 1985 al aprobarse el Plan Marco de Cooperación hoy vigente. El giro fue copernicano. La cooperación, inicialmente justificada por razones de justicia y solidaridad, a partir de ese momento —es la época Yáñez—, va a limitar drásticamente su alcance, renunciando a su carácter global

## La promoción de la cultura española en Guinea

LUIS DE LA RASILLA \*

de ayuda masiva a un país devastado y carente de organización estatal. Y todo ello con el soporte doctrinal —que personalmente he calificado de reaccionario— de que la cooperación al desarrollo debe ser desjustificada por sí misma, instrumentándose al servicio exclusivo de un fin político. ¿Qué fin político pretendió alcanzar el Gobierno al formular la nueva política y cuál ha sido el resultado hasta el momento? La primera respuesta no admite duda y ha sido reiterada por los responsables gubernamentales: consolidar la hispanidad de la ex colonia. El resultado, independientemente de quién o quiénes sean responsables, está a la vista de todos. Y, si es importante que se abra un debate en torno a la cooperación española en Guinea y que se investigue y se exijan responsabilidades, si las hubiere, no lo es menos que tras una profunda reflexión se produzca cuanto antes una reacción política audaz que, en cualquier caso, no debiera nunca renunciar a consolidar la hispanidad de Guinea. Lo que, en mi opinión, y a pesar de las alarmantes noticias sobre la francofonía, no sería excesivamente difícil en el campo lingüístico y cultural.

Para ello habría que completar, con nuevos elementos de acción más eficaces, mecanismos más adecuados y criterios más científicos, las disposiciones en esta materia del Plan Marco actualmente en vigor. En mi reciente entrevista en París con el Presidente Obiang tuve ocasión, entre otras cosas, de proponerle el *proyecto Cervantes* (proyecto español no gubernamental para la promoción de la lengua y la cultura española, presentado en Madrid el pasado mes de marzo por la Asociación de Amigos de Guinea Ecuatorial). Dicha iniciativa, que no es más que el intento de propiciar la adopción urgente por parte del Gobierno ecuatoguineano de un plan de emergencia para salvar y consolidar la lengua española en Guinea, debe tener una base científica y contar con el apoyo coordinado de España y del resto de países hispanohablantes. Los promotores solicitamos hace varios meses la colaboración de la Facultad de Filología de la UNED (Universidad a distancia), que está muy sensibilizada con el asunto, con objeto de que se procediese a la elaboración de un proyecto de investiga-

ción consistente en evaluar el estado actual de la lengua española en Guinea y establecer las bases científicas para la adopción:

1. De una política ecuatoriana de consolidación y desarrollo de la lengua española.
  2. De una política española de cooperación en materia lingüística y cultural.
  3. De un plan de cooperación internacional que incentive y coordine las acciones de todos los países de la comunidad hispánica en pro del objetivo común de consolidar el español en Guinea y promover su penetración en África.
- Tanto los contactos con el Presidente Obiang como con la Facultad de Filología de la UNED han resultado muy esperanzadores. Sólo queda que la oficina de cooperación con Guinea Ecuatorial, hasta ahora muy reacia a contar con la iniciativa no gubernamental, tome cartas en el asunto y acepte la revisión por expertos de un plan marco cuyos resultados en el ámbito lingüístico y cultural dejan mucho que desear, a juzgar por los hechos recientes. La opinión pública debería saber que la consolidación de la lengua española en Guinea es una tarea sumamente viable, entre otras cosas porque el pueblo guineano nunca ha renunciado a esa hispanidad que constituye el elemento esencial de su identidad nacional. La dificultad estriba en la constatación diaria de la falta de voluntad política de la España oficial.

\* Luis de la Rasilla es secretario general de la Asociación de Amigos de Guinea Ecuatorial.



## Aglomeraciones

MANUEL ALCANTARA

**S**OLO hay un sitio más con corrido que las colas para cobrar el desempleo: las colas para emplearse. Hileras más o menos monacales, interminables renglones humanos, quietos desfiles de gente sin uniformar que aguarda ante la hornacina donde reside el funcionario a que se haga el milagro. Lo normal es que con las solicitudes de trabajo pueda emplearse una ciudad entera. Ocho mil se han presentado en el Instituto Nacional de Empleo de Jerez, cursadas por jóvenes de edades comprendidas entre los dieciocho y los veinticinco años, desde que hace unos días se abrió el plazo para cubrir trescientos puestos en un nuevo hipermercado.

No sé si los sociólogos se han planteado la pregunta, pero sería curioso saber por qué habiendo tanta gente que no gana para comer se abren cada día más locales que venden comida. Pronto habrá más supermercados que supercompradores, pero hasta ahora el misterioso equilibrio no se ha roto y estamos llenos de grandes tiendas, aunque escaseen los que pueden gastarse el dinero adquiriendo cosas. ¿Serán esas las dos Españas reales? ¿Una formada por

ANEXO 9

124